

MUNIBE (Antropología-Arkeologia) 57	Homenaje a Jesús Altuna	249-258	SAN SEBASTIAN	2005	ISSN 1132-2217
-------------------------------------	-------------------------	---------	---------------	------	----------------

El tránsito del Tardiglacial al Holoceno en el País Vasco

Transition from Tardiglacial to Holocene in the Basque Country

PALABRAS CLAVE: Aziliense, Epipaleolítico, País Vasco, Tardiglacial, Holoceno inicial, Cronología.
KEY WORDS: Azilian, Epipaleolithic, Basque Country, Tardiglacial, early Holocene, chronology.

Eduardo BERGANZA*

RESUMEN

En el presente trabajo se ofrece un estado de la cuestión de las características que presentaban las ocupaciones prehistóricas a finales del Tardiglacial y comienzos del Holoceno en el País Vasco, entre el décimo y el octavo milenio a.C.. Las nuevas investigaciones aportan datos sobre la expansión que se produjo en la población y la necesidad de recurrir a nuevos biotopos para satisfacer sus necesidades.

ABSTRACT

This paper shows a general view of the characteristics of prehistoric settlements in the Basque Country in the final period of the Tardiglacial and early Holocene, between the tenth and eighth millennium before Christ. New research provides data about the expansion in population and the need to use new biotops to fulfil their needs.

LABURPENA

Lan honetan azaldu nahi dugu Izotz-Aro Berantiarraren amaieran eta Holozenoaren hasieran., Kristo aurreko hamargarren eta zortzigarren milurtekoen artean hain zuzen ere, Euskal Herrian bizi zirenen ezaugarriak. Azken ikerketek biztanleak nola hedatu ziren adierazten digute eta nola, horren ondorioz, beste biotopo batzuk aurkitu behar izan zituzten.

El período cuyas líneas generales vamos a tratar de sintetizar abarca un ámbito cronológico de unos tres milenios; se extiende desde los momentos finales del Tardiglacial hasta los comienzos del Holoceno. Comprende lo que se conoce como el comienzo del Epipaleolítico, en el que se desarrolló el Aziliense y algunos horizontes tecnológicos que se han englobado en el denominado Epipaleolítico laminar o sin geométricos.

La investigación arqueológica sobre esta etapa prehistórica durante los últimos años se ha enriquecido notablemente tanto por las nuevas excavaciones, que han permitido ampliar y completar la serie de estratigrafías de las que se disponían con el consiguiente conocimiento de las industrias, dataciones de radiocarbono, estudios de fau-

na, análisis de polen, etc., como por el enriquecimiento de la investigación prehistórica con nuevos métodos y líneas de investigación, que aportan puntos de vista esclarecedores para conocer más a fondo los comportamientos humanos, es el caso del estudio de la procedencia de las materias primas, de la carpología, de la antracología o el de la tecnología y el uso de los equipamientos industriales.

Evidentemente a medida que se daban respuesta a algunos de los interrogantes que estaban planteados, como ocurre siempre en los estudios de tipo histórico, se han suscitado otros nuevos y eso hace que nos sigamos haciendo preguntas sobre este período.

* EDUARDO BERGANZA, E-mail: eduardoberganza@irakasle.net

MARCO CRONOLÓGICO Y CONTEXTO CRONO-CLIMÁTICO

Las fechaciones más antiguas con que contamos para el comienzo de esta etapa nos las proporcionan el nivel VIII de la cueva de Antón Koba (ARMENDARIZ, 1997), 11.800 ± 330 y 11.700 ± 180^1 y el II de Zatoya (BARANDIARAN, 1982), 11.840 ± 240 , 11.620 ± 360 , 11.480 ± 270 y 10.940 . El primero corresponde a un conjunto lítico bien caracterizado dentro de lo que se ha establecido como definitivo del Aziliense, con arpones planos que han sido los tipos sobre los que se ha establecido la diferenciación de esta cultura con respecto al Magdaleniense Final y el segundo a un conjunto industrial cuyos autores consideran difícil de discernir entre Magdaleniense Final, y Aziliense (BARANDIARAN & CAVA, 2001). Estas cronologías que comenzaron siendo consideradas un poco tempranas se han ido generalizando en el Cantábrico; así disponemos de fechaciones similares en los niveles III.3 de la Pila, 11.700 ± 70 (BERNALDO DE QUIROS *et alii* 1992), en la cueva del Mirón, 11.720 ± 140 y 11.650 ± 50 (GONZALEZ MORALES & STRAUS, 2000) y en el nivel 2 de Cueva Oscura, 11.880 ± 200 (PÉREZ PÉREZ, 1992).

De acuerdo con estos datos el tránsito entre Magdaleniense Final y Aziliense se habría producido a comienzos del Alleröd o fase Cantábrico VIII (HOYOS, 1995), en torno al 11.700 BP. e incluso durante un cierto periodo se solaparían algunas de sus fechas. Esta etapa supuso una notable mejora en las condiciones climáticas medioambientales y se caracterizó por una abundante humedad que sería la causante de numerosos procesos de erosión señalados en los rellenos sedimentológicos de algunas cuevas.

Al noveno milenio corresponden un conjunto de fechas de niveles que se han catalogado como correspondientes al Aziliense o próximos a él. Así tenemos el I de Santa Catalina 10.530 ± 110 y 9.510 ± 270 (BERGANZA, e.p.) con conjuntos industriales entre los que aparecen arpones planos; presenta dos fechas dispares entre sí pero que no discrepan de las habituales para su adscripción cultural, aunque quizás un poco reciente la segunda. En el yacimiento de Urratxa III se ha certificado la existencia de un ajuar lítico propio del Aziliense, al que se añade un característico canto pintado de tipo aziliense, datado en 10.240 ± 100 (MUÑOZ & BERGANZA, 1997). También en este mis-

mo milenio encontramos algunos niveles que, aunque con industrias líticas muy semejantes a las del período anterior y no siempre fácilmente discernibles de ellas, parece más probable que correspondan al Aziliense, no sólo por los datos radiocarbónicos sino porque los paleobotánicos parecen incluirlos en el Dryas III. En este conjunto se encontrarían el D sup de Berroberría con 10.300 ± 170 , 10.160 ± 410 y 9740 ± 190 (BARANDIARAN, 1990), el I de Laminak II 10.380 ± 140 (BERGANZA & ARRIBAS, 1994), y Portugain 10.370 ± 90 (BARANDIARAN & CAVA, 1986).

Finalmente en el octavo milenio tenemos algunas fechaciones de conjuntos industriales que se relacionan con el Aziliense. Los niveles V a II de Ekain fueron publicados como azilienses, el IV está fechado en 9.460 ± 185 y el II en 9.540 ± 300 (ALTUNA & MERINO, 1984). En la actualidad se han cuestionado estas atribuciones y se ha planteado que sería más correcto considerar el V y el IV como magdalenienses finales y el II, publicado como un "Azilio-sauveterriense o Aziliense final ... o Aziloide", parece un poco problemático para incluirlo en ese mismo periodo. Esto lleva a considerar que únicamente el III se tendría estrictamente por Aziliense (GONZÁLEZ SAINZ, 1994; ALTUNA, 1995). Las restantes corresponden al nivel D de Abautz, 9.540 ± 210 , que se publicó inicialmente como Aziloide y posteriormente se definió como Aziliense (UTRILLA, 1982 y 1991-92), la del nivel III de Arenaza, 9.600 ± 180 definido como Epipaleolítico no geométrico pero del que carecemos de mayor concreción en cuanto a sus industrias (APELLANIZ & ALTUNA, 1975b), la del nivel VII de Atxoste, 9.550 ± 60 (ALDAY, 2002) y finalmente disponemos de la datación del yacimiento al aire libre de Berniollo 9.940 ± 490 un poco más antigua que las anteriores, aunque con un margen de probabilidad amplio, y que como indicaremos más adelante presenta unas industrias con una factura claramente encuadrable dentro de este periodo. No hay que olvidar las anteriormente señaladas de Santa Catalina y de Berroberría correspondientes a este momento y que nos podrían señalar una perduración en el tiempo.

De acuerdo con la secuencia polínica establecida, el desarrollo del Epipaleolítico se produjo a lo largo de las fases Alleröd, Dryas III y Preboreal. La primera se corresponde aproximadamente con la fase Cantábrico VIII, 11.700-10.800 B.P. (HOYOS, 1995), y se caracterizaría por un clima húmedo en el que no serían frecuentes las heladas. Esto se correspondería bien con los resultados que nos

1 Todas las fechaciones de C14 se dan en B.P. sin calibrar, cuando hacemos referencia a milenios lo hacemos a antes de Cristo.

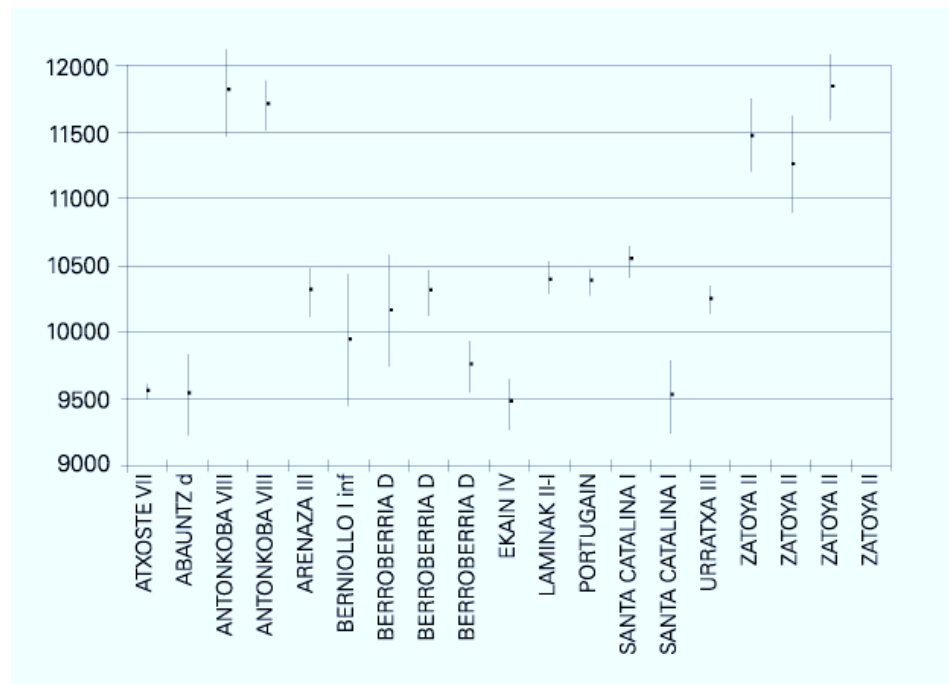


Fig. 1.- Fechaciones C14 BP., sin calibrar

proporcionan las columnas polínicas analizadas en Ekain (DUPRÉ, 1984), Zatoya (BOYER-KLEIN, 1989) y Berroberría (BOYER-KLEIN, 1988). En el primero se produce un aumento de helechos lo que indicaría el consiguiente aumento de la humedad, que también se ve confirmado por el que sufren los niveles coetáneos II y D inf de los otros dos. Aumentan los taxones arbóreos y, aunque es dominante el pino acompañado del aliso, sin embargo va acompañado del roble, el avellano y el abedul. No disponemos de otros análisis polínicos por lo que es difícil saber si estos resultados son generales en todo el territorio.

El Dryas III, fase Cantábrico IX, 10.800-10.200 B.P., supondría una vuelta a un clima frío, aunque no parece que excesivo, y si bien al principio sería más seco luego iría aumentando ligeramente la humedad. El nivel que mejor reflejaría esto sería el D sup de Berroberría en que se certifica una etapa fría y húmeda, con disminución de los árboles, aunque se mantienen las especies termófilas como la encina y el avellano por lo que no debió ser muy riguroso. También el Aziliense de Arenaza, niveles IV y V, se debió desarrollar dentro de este momento climático (ISTURIZ & SANCHEZ, 1990). Esto también sería confirmado por el estudio antracológico de Laminak II (UZQUIANO, 1994) en que se señala que en el nivel I se han recuperado carbones de especies del género *Quercus*, *Castanea sativa*,

e incluso un resto de *Fagus sylvatica*. El estudio de micromamíferos, animales considerados como buenos indicadores climáticos, tampoco indica la presencia de una etapa muy fría en las fechas que se produce el Dryas III (PEMAN, 1994). Estos datos vendrían a apoyar la posibilidad que han señalado varios autores sobre la existencia de lugares o valles resguardados que hubieran servido de refugio a especies más templadas.

Finalmente, el Preboreal, 10.200-8.800 B.P., se correspondería con un clima considerado húmedo y atemperado que se aproximaría a las condiciones actuales. Coincidiendo con la mejora climática, se asistiría a una recuperación de la vegetación arbórea (PEÑALBA, 1992). Esta etapa estaría bien caracterizada en el Aziliense de Ekain donde se constata una disminución del pino y un aumento de los caducifolios.

LOS COMPLEJOS INDUSTRIALES

El final del Paleolítico Superior da paso en la Península a unas industrias que englobamos bajo el término de azilienses. Se extiende fundamentalmente por la Cornisa cantábrica y los Pirineos y encontramos restos de esas ocupaciones en el País Vasco desde la cueva de Arenaza en el occidente de Bizkaia hasta Zatoya en el Pirineo navarro. Algunos de los asentamientos más significati-

vos son Arenaza, Santimamiñe, Bolinkoba, Lumentxa, Laminak II y Santa Catalina en Bizkaia; Ekain, Urriaga, Aitzbitarte IV y Ermittia en Guipuzkoa, y Berroberria, Zatoya y Abauntz en Navarra. El comienzo de su desarrollo, si nos atenemos a la información cronológica, parece que es contemporáneo al final del Magdalenense durante el décimo milenio a C.

El Aziliense está relativamente bien definido por unas industrias líticas que presentan una gran abundancia de utillaje microlaminar, que suelen alcanzar un porcentaje importante del total llegando a superar el 50%, unos raspadores que tienden a reducir sus dimensiones en relación a los del Magdalenense, tienen una factura más tosca y cuyo porcentaje suele ser mayor que el de los buriles y una industria ósea restringida a pocos tipos y entre los que sobresale como característico el arpón plano (GONZÁLEZ SAINZ, 1989; FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, 1995).

El paso del Magdalenense al Aziliense no es un proceso brusco, sino que ya se venían observando en los momentos tardíos del primero unas tendencias de transformación en sus industrias, denominado proceso de "azilianización", que manifestaban las características que luego se generalizarían en el Aziliense. Esto hace que los conjuntos líticos de ambas etapas sean bastante semejantes y en consecuencia, cuando no se constata la presencia de los arpones de sección aplanada se haga difícil dilucidar su adscripción a una de ellas.

No disponemos de secuencias estratigráficas en el País Vasco que nos sirvan para poder establecer una diferenciación temporal de las industrias azilienses, como se ha establecido en otras partes del Cantábrico. En el yacimiento de Arenaza se han excavado dos niveles de una gran riqueza de materiales y con industria ósea bien caracterizada pertenecientes al Aziliense, pero el hecho de carecer de una publicación detallada de los mismos no nos permite hacer ninguna conjetura a este respecto (APELLÁNIZ, 1975 y 1977).

En el País Vasco siempre se ha observado como característico de los ajuares azilienses una proporción mayor de buriles que de raspadores hasta el punto de que se ha presentado como una especificidad regional diferenciadora de las del Cantábrico central y oriental (FERNÁNDEZ ERASO, 1985; BERGANZA 1990). Sin embargo, las excavaciones recientes parecen matizar este supuesto, así en el nivel II de Zatoya los raspadores suponen un 21,2% frente a un 8,99% de los buriles, porcentaje parecido al de Urratxa III (21% y 4,2% respecti-

vamente); en el nivel I de Santa Catalina no existe una disparidad tan grande (14% y 11% aproximadamente) y lo mismo encontramos, aunque de forma algo más acusada, en el nivel VIII de Antón Koba (15,85% y 6,06%), en Berniollo (15,73% y 5,17%) y en el nivel D de Abauntz (13,69% y 9,58%), este último con un conjunto de útiles muy reducido. Sin embargo, tampoco en todos los casos el porcentaje de raspadores es mayor que el de buriles puesto que en Portugain dominan, aunque ligeramente, los buriles frente a los raspadores (15,16% y 14,31%) y en el nivel III de Ekain la proporción de buriles es mayor que los raspadores. En todos los niveles se dan porcentajes importantes de utillaje microlaminar pero hay variaciones sensibles de unos yacimientos a otros.

La industria ósea no es ni muy abundante ni variada en cuanto a sus tipos. El más representativo, como ya hemos indicado, es el de los arpones aplanados de una o dos hileras de dientes. A éstos se añaden algunas azagayas y unos punzones bastante toscos.

Como hemos indicado anteriormente la ausencia de arpones planos ha dificultado la discriminación de las industrias líticas azilienses en relación con las de los horizontes industriales de las etapas próximas. Estos problemas han estado presentes en la clasificación del nivel II de Zatoya, del que se duda entre su inclusión en el Magdalenense tardío o en el Aziliense, o la del D de Abauntz, que se consideró aziloide para posteriormente incluirlo en el Aziliense. El recurso a otros datos como la cronología, los estudios palinológicos, etc., es el que ha permitido inclinarse más o menos en un sentido.

En otros casos resulta más difícil encuadrar los conjuntos industriales en una etapa concreta por la escasez de restos recuperados, no solo industriales sino orgánicos, debido a que se tratan de asentamientos al aire libre o en abrigos en los que los rellenos están prácticamente al aire libre y esto tiene consecuencias en la mala conservación del propio yacimiento y la de sus materiales tanto óseos como vegetales. Este nos parece el caso de los niveles III y IV de El Montico de Charratu del que ya comentamos en su momento (BALDEÓN, BERGANZA Y GARCÍA, 1983) que tenía una industria, aunque escasa y por tanto dificultosa de encuadrar, con características que recordaban las azilienses. Esto nos parecía evidente en algunas de sus piezas como las puntas de dorso que se parecen muy directamente al tipo de las denominadas azilienses y, en general, en la factura del resto de los dorsos que recordaban las propias de estas

etapas. Desgraciadamente no se conserva ninguna evidencia orgánica debido a las características del suelo y, seguramente, al hecho de estar al aire libre todo el relleno; la única fechación que se hizo sobre conchas de moluscos terrestres del nivel II, de carácter geométrico, dió una cifra excesivamente antigua. Esto unido a que no había en aquel momento ningún indicio que nos hiciera suponer la posibilidad de ocupaciones tan antiguas en el territorio alavés nos llevó a hablar de unas industrias postazilienses de acuerdo con la interpretación que había hecho en su momento J.M. de BARANDIARAN, 1965 y 1966).

En el asentamiento al aire libre de Berniollo (BALDEÓN, 1985-1986) se plantea otra problemática. Gracias a que sí conserva algunas evidencias óseas, se ha podido fechar dentro del momento cronológico de desarrollo del Aziliense, pero existe el problema de su contaminación por una ocupación posterior. Creemos que se solapan únicamente en una pequeña parte y que es factible el estudio de las industrias que consideramos adscribibles a esta etapa cultural. El conjunto, que no presenta ninguna pieza de industria ósea, se caracteriza por una industria lítica en la que el componente microlaminar tiene un peso importante 27,8 % del total y en la que los raspadores suponen el 15,73 frente al 5,17 de los buriles, en su mayor parte están hechos sobre lasca y aún los realizados sobre lámina están poco cuidados y en varios casos conservan parte del córtex.

La investigación arqueológica está poniendo de manifiesto que en el octavo milenio, coincidiendo con el Preboreal y los últimos momentos del Aziliense, hay conjuntos industriales que, bien porque no tienen unos efectivos muy abundantes, bien porque no poseen claramente las características habituales de esta cultura, aunque en la fabricación técnica de sus industrias muestran una clara filiación paleolítica, no pueden adscribirse a ella, por lo que se habla de conjuntos "aziloides" o epipaleolíticos no geométricos o laminares. Aparte de alguno de los ya mencionados este podría ser el caso del nivel III de Arenaza en Bizkaia, 9.600 ± 180 y quizás el del nivel Smb del asentamiento al aire libre de Pareko Landa definido como aziloide (AGUIRRE RUIZ DE GOPEGUI, LÓPEZ QUINTANA y SÁENZ DE BURUAGA, 2000).

De gran interés será el estudio del yacimiento de Atxoste en Alava donde se ha recuperado una secuencia estratigráfica que llega hasta el Magdaleniense y que servirá para el conocimiento más pormenorizado de esta etapas en el interior del País Vasco (ALDAY, 1996-2003).

EL ARTE

El aziliense es una etapa histórica con una gran escasez de manifestaciones artísticas. El concepto artístico no recurre a la representación figurativa sino que prefiere formas o signos abstractos. Sólo en algún caso se duda si se puede hablar de una cierta referencia más o menos lejana a formas naturalistas.

Se ha recuperado un canto pintado en el yacimiento de Urratxa III, que presenta una serie de once rayas paralelas en una cara y restos de coloración en uno de sus bordes; los paralelos más próximos están en los tipos franceses más que en los recuperados en la cornisa cantábrica (MUÑOZ & BERGANZA, 1997). También hay un canto grabado procedente de la cueva de Anton Koba, de difícil lectura. El resto son decoraciones geométricas no muy complejas, en la mayor parte líneas entrecruzadas o líneas transversales paralelas entre sí, como aparecen en algunos huesos de Aitzbitarte IV, Lumentxa, Arenaza (APELLÁNIZ, 1982), Ekain (BALDEÓN, 1984) o la citada Anton Koba.

LA EXPLOTACIÓN DEL MEDIO

La obtención de recursos alimenticios fue fundamental para la subsistencia de los grupos cazadores-recolectores y por ello representó una parte importante de sus actividades. Durante esta etapa, coincidiendo con el atemperamiento climático que se produjo a partir del Alleröd, las poblaciones ampliaron sus actividades de caza y recolección a biotopos más diversos tal y como se observa en los registros arqueológicos, se explotaron tanto las praderas abiertas como los medios de bosque o de roquedo y no sólo se depredaron las zonas costeras sino las de interior, incluso a alturas hasta este momento no conocidas en el Cantábrico (STRAUSS, 1992; GONZÁLEZ SAINZ, 1995).

Con los datos que poseemos parece que se practicó una caza especializada en la captura de especies que vivían en rebaño, especialmente los grupos de madres con crías de poca edad que son relativamente vulnerables y fáciles de capturar, especialización que ya se observaba en momentos anteriores. La mayor parte de los yacimientos de los que tenemos estudios detallados de su fauna se dedicaron mayoritariamente a la caza del ciervo. Esto ocurre en Arenaza IV (54,3%), Urtiaga C (63,5%), Ekain III (68%), Aitzbitarte IV (60,5%), Zatoya II (52%) (ALTUNA, 1995), Laminak II (58,5%) (CASTAÑOS, 1994) o Santa Catalina I (comunicación oral P. CASTAÑOS); en Anton Koba y Ermitia es la cabra la que se constituye en el objetivo principal

(64,8%) y en Abautz, con una colección muy escasa de restos, son similares los porcentajes de ciervo y cabra (33,33%). En esta parte del Cantábrico las actividades cinegéticas no están tan centradas en una sola especie como en la parte oriental y quizás el término especialización sea un poco excesivo.

En proporciones menores suelen aparecer el jabalí, la cabra cuando no es mayoritaria, el corzo, el sarrío, el bovino y el caballo. Su mayor o menor presencia no parece estar condicionada por los diferentes momentos climáticos, más parece responder al entorno físico donde se asienta el yacimiento.

Un hecho novedoso dentro del Aziliense cantábrico es la presencia de restos de reno en el nivel I de Santa Catalina (comunicación oral de P. CASTAÑOS). Esta especie que se creía extinguida en el Cantábrico con la llegada del Alleröd parece que no sólo se mantuvo en la zona de Las Landas francesas sino que debió quedar, aunque de forma relíctica en el Cantábrico oriental, o en algunos momentos penetrar en la península procedente de la parte continental. Teniendo en cuenta la fecha que presenta el citado nivel, este fenómeno podría corresponderse con las etapas algo más frías del Dryas III.

Igualmente está constatado que la caza de aves fue un complemento habitual de su dieta (ELORZA, 1990). En los niveles azilienses de Ekain ya se recogieron una serie de anátidas que sólo se explican por la aportación humana (EASTHAM, 1984). En el yacimiento de Laminak II, así como en el de Santa Catalina, este último todavía en estudio, se han recogido unas importantes colecciones de restos que nos hablan de una explotación tanto de zonas de marisma o estuario, para las aves marinas, como de zonas terrestres abiertas o boscosas, para las terrestres (HERNÁNDEZ, 1994).

La pesca también fue una actividad importante como ha podido constatarse en el nivel I de Laminak II. La extrema meticulosidad en la recogida de restos ha permitido una amplia colección de restos ictiofaunísticos que, aunque en su mayor parte no se justifican necesariamente por una actividad humana, si han confirmado el consumo de especies dulceacuícolas como los salmónidos y, lo que no es tan frecuente en zonas costeras, de anguilas de buen tamaño.

Finalmente en muchos yacimientos próximos a la costa, a partir de los momentos finales del Tardiglacial, se procede a una explotación de las zonas costeras para completar su dieta con la re-

colección de moluscos marinos. En el País Vasco encontramos restos malacológicos recogidos con fines bromatológicos en numerosos yacimientos (IMAZ, 1990). Las especies más frecuentes corresponden al género *Patella*, seguido de *Monodonta lineata* y *Littorina littorea*, erizos de mar y crustáceos. En el yacimiento de Santa Catalina se llevó a cabo un importante consumo de moluscos desde finales del Magdaleniense, dando origen a un auténtico conchero. La explotación sistemática de las zonas costeras no parece por tanto algo que tuviera su origen, al menos en el País Vasco, en los problemas que causó la reforestación del Holoceno (GONZÁLEZ MORALES & STRAUS, 2004).

El consumo de recursos vegetales, que suele formar la mayor parte de los recursos de los pueblos cazadores-recolectores es bastante más difícil de constatar en los registros arqueológicos puesto que, salvo cáscaras de frutos o alguna semilla carbonizada, son materiales perecederos. Sin embargo, el estudio de algunos útiles recuperados como los cantos con huellas de uso están permitiendo certificar el empleo de algunos de ellos como soportes para romper o machacar elementos vegetales como frutos con cáscara (GONZÁLEZ & IBÁÑEZ, 2002).

La necesidad de una cada vez mayor diversidad en las fuentes de obtención de recursos alimenticios más o menos estables se ha interpretado como la necesidad de una población creciente de asegurarse los elementos de su subsistencia. Esto parece estar en correlación con la mayor abundancia de yacimientos de estas etapas, con su mayor presencia en territorios que hasta ahora no presentaban una importante ocupación como el caso de Alava (Berniollo, El Montico de Charratu) y con la ocupación de zonas cada vez más altas Urratxa III (1.025 m.) o Antón Koba (625 m.). No parece tratarse de un fenómeno originado en estos momentos puesto que ya tenemos presencia prehistórica en esos territorios con anterioridad (en Navarra Zatoya o Abautz y en Alava Atxoste), pero sí parece que hay un cierto incremento en la ocupación de nuevos territorios puesto que se añaden lugares que se ocupan ex novo en estos momentos.

LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

Para poder establecer cómo fue la explotación del territorio es necesario entender el entramado de asentamientos que se establecieron y qué función desarrolló cada uno en las estrategias de los grupos cazadores-recolectores. El primer proble-

ma es el de la parcialidad de la información de que disponemos. La investigación se ha centrado fundamentalmente en asentamientos en cueva por los facilidades de su localización y porque, en general, sus rellenos arqueológicos están relativamente bien conservados. No es fácil localizar en la Cornisa Cantábrica asentamientos al aire libre, que como es lógico debieron existir teniendo en cuenta los comportamientos de los cazadores-recolectores, debido a la cubierta vegetal; además, plantean unos problemas de conservación mucho mayores que los de cueva, en especial de sus materiales orgánicos. El registro arqueológico de éstos no reproduce el utillaje lítico de los localizados en cueva que son los que han servido para caracterizar los conjuntos industriales, debido posiblemente a las diferentes actividades desarrolladas en ellos. Además, no siempre disponemos de materiales complementarios, dataciones, palinología, etc., para adscribirlos a un momento concreto, por lo que su valoración como información arqueológica se hace bastante problemática.

También es lógico suponer que muchos asentamientos costeros estén en la actualidad sumergidos ya que la línea de costa debió estar alejada de la actual unos kilómetros y eso nos resta una importante parte de la información para conocer la explotación costera en estos momentos (CEARRRETA, EDESO y UGARTE, 1992).

Para poder aproximarnos a esta problemática es importante conocer la estacionalidad en que se desarrollaron las actividades de las distintas ocupaciones. Los trabajos que se han realizado en este sentido desde el estudio de la fauna nos han permitido en algunos casos el conocimiento de las edades a que fueron abatidos los animales consumidos y de esta manera conocer la época en que fueron ocupados los asentamientos. Aunque los datos que poseemos no son suficientes para trazar unas líneas generales de comportamiento, sí podemos ver que algunos yacimientos fueron ocupados en las épocas de verano como los niveles III de Ekain o II de Zatoya (ALTUNA, 1984; MARIEZKURRENA & ALTUNA, 1989), otros no presentan datos tan claros porque la presencia de aves migratorias en Laminak II tanto se interpreta propio de época de invernada como de la de cría en primavera (HERNÁNDEZ, 1994).

Otro de los problemas importantes para la explicación de los modos de vida de aquellas poblaciones es encontrar una organización sincrónica de los distintos asentamientos. Se han buscado criterios de discriminación en función de las condiciones físicas de las cuevas (tamaño, habitabilidad,

etc.) o los tipos de útiles recuperados en sus registros, pero sus resultados, aunque sugerentes, no han sido totalmente convincentes.

Para aproximarse a esta problemática se están poniendo en práctica líneas de investigación que puedan aportar nuevos datos con los que abordarla, una de ellas es la de la búsqueda de la funcionalidad de los asentamientos reconstruyendo las actividades desarrolladas en ellos. En el yacimiento de Santa Catalina se ha podido constatar que en el nivel aziliense se han llevado a cabo tareas centradas en la caza y primeras labores de descuartizado y tratamiento de la piel fresca, actividades que corresponden a las primeras labores después de la captura de los animales, lo que contrasta con el nivel magdaleniense, infrapuesto, que nos habla de una multifuncionalidad mayor y por tanto de una mayor estabilidad (IBÁÑEZ *et alii*, 1993). Otros ejemplos serían los de Laminak II y Berniollo en que se constata una estrategia en la fabricación de soportes para útiles cuya explicación no se agota en el propio yacimiento sino que ponen de manifiesto la dependencia entre asentamientos. En el primero los elementos más costosos como son las láminas más largas llegaron ya hechas mientras que en el propio yacimiento sólo se produjeron pequeñas laminillas destinadas a la caza (IBÁÑEZ & GONZÁLEZ, 1994); en el segundo, el conjunto de informaciones que proporcionan la tecnología y la funcionalidad nos hablan de unas ocupaciones estables y prolongadas en el tiempo y en el que se centralizan buena parte de las actividades tecno-económicas del mismo (GONZÁLEZ & IBÁÑEZ, 1991).

El estudio del aprovisionamiento de materias líticas con las que fabricar los útiles también nos está sirviendo para conocer los desplazamientos que soportan éstas desde su extracción hasta su consumo. Estos movimientos pueden servir para ayudar a establecer las complejas relaciones entre los distintos asentamientos. Aunque nos encontramos en los comienzos de estos trabajos y sólo serán fructíferos cuando dispongamos de estudios suficientemente amplios, se empiezan a conocer algunas líneas generales. En la etapa que estamos analizando parece que las fuentes de aprovisionamiento se centraron en el propio País Vasco y en una gran proporción de casos el sílex procede mayoritariamente de afloramientos relativamente próximos a los yacimientos, aunque también hay precedencias de distancias mayores. En la cueva de Zatoya la mayor parte del sílex procede de afloramientos próximos (BARANDIARAN & CAVA, 2001); en el campamento de Berniollo también en su mayor

parte proceden de afloramientos próximos, de Treviño que dista unos 20 km., aunque hay otros de Urbasa o del Flysch costero. En la cueva de Urratxa III la materia empleada para la confección del utillaje procede de Treviño, es decir, del interior, aunque encontramos sílex de afloramientos

más lejanos como los de Urbasa y los costeros del Flysch, lo que permite suponer unos desplazamientos amplios o unos intercambios bastante desarrollados para adquirirlos (TARRIÑO, 1997 y 2003; TARRIÑO & H, 1997).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE RUIZ DE GOPEGUI, M., LÓPEZ QUINTANA, J.C. & SÁENZ DE BURUAGA BLÁZQUEZ, A.
1998-00 Medio ambiente, industrias y poblamiento prehistórico en Urdaibai (Gernika, Bizkaia) del Würm reciente al Holoceno medio. *Illunzar* 4, 13-38. Gernika
- ALDAY, A.
1997-04 Abrigo de Atxoste-Puerto de Azáceta (Virgala la Mayor, Arraia-Maeztu).
1 Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska* 96, 35-43;
2 Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska* 97, 75-83;
3 Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska* 98, 67-74;
4 Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska* 99, 37-44;
5 Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska* 00, 31-38;
6 Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska* 01, 59-68;
7 Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska* 02, 45-54;
8 Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska* 03, 55-64. Gobierno Vasco. Vitoria.
2002 Los últimos cazadores-recolectores de la Iberia interior: La Alta-Media Cuenca del Ebro y la Meseta Norte. *Munibe (Antropología-Arkeología)* 54, 79-101. San Sebastián.
- ALTUNA, J.
1995 Faunas de mamíferos y cambios ambientales durante el Tardiglacial cantábrico. In: El final del Paleolítico cantábrico, 77-117. Universidad de Cantabria. Santander.
- ALTUNA, J. & MERINO, J.M.
1984 El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa). Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
- APELLÁNIZ, J.M.
1975 La tercera campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya) Año 1974. *Kobie* 6, 115. Bilbao.
1977 Las campañas (IV y V) de excavaciones en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya), años 1975 y 1976. *Kobie* 7, 43-44. Bilbao.
- APELLÁNIZ, J.M. & ALTUNA, J.
1975a Excavaciones en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya). Primera campaña 1972. Neolítico y Mesolítico Final. *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, 123-156. Madrid.
1975b Memoria de la II campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, 157-181. Madrid.
1982 *El arte prehistórico del País Vasco y sus vecinos*. Desclée de Brouwer. Bilbao
- ARMENDÁRIZ, A.
1997 Anton Koba: Cazadores azilienses en la sierra de Aitzkorri (Guipúzcoa). *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 24-27 de septiembre de 1996)*. Tomo I: Paleolítico y Epipaleolítico, 297-310. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.
- BALDEÓN, A.
1984 Industria ósea del yacimiento de Ekain. In: ALTUNA, J. & MERINO, J.M. *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, 189-210. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
1985-86 Berniollo (Morillas, Alava). I Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska* 84, 80-83; II Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska* 85, 12-14. Gobierno Vasco. Vitoria.
- BALDEÓN, A., BERGANZA, E., GARCÍA, E.
1983 Estudio del yacimiento de "El Montico de Charratu" (Albaina, Treviño). *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 121-186. Vitoria.
- BARANDIARAN, J.M.
1965 Excavaciones en El Montico de Charratu (Albaina). *Estudios de Arqueología Alavesa* 1, 41-59. Vitoria.
1966 Excavaciones en El Montico de Charratu y Sarracho. *Estudios de Arqueología Alavesa* 2, 7-20. Vitoria.
- BARANDIARÁN, I.
1982 Datación por el C14 de la cueva de Zatoya. *Trabajos de Arqueología Navarra* 13, 43-57. Pamplona.
1990 Revisión estratigráfica de Berroberria. Datos en 1990. *Veleia* 7, 7-33. Vitoria
- BARANDIARÁN, I. & CAVA, A.
1986 Yacimiento de Portugain (Urbasa, Navarra). Informe preliminar de las campañas de 1984 y 1985. *Trabajos de Arqueología Navarra* 5, 7-18. Pamplona
1989 El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 8. Pamplona.
2001 El Paleolítico superior de la cueva de Zatoya (Navarra): actualización de los datos en 1997. *Trabajos de Arqueología Navarra* 15, 5-99. Pamplona
- BERGANZA, E.
1983-87. Cueva de Santa Catalina (Lekeitio).
Arkeoikuska 81-82, 54-55. *Arkeoikuska* 83, 50-52.
Arkeoikuska 84, 52-54. *Arkeoikuska* 85, 60-61.

BERGANZA, E.

1988-01. Cueva de Santa Catalina (Lekeitio)
Arkeoikuska 88, 66-68. *Arkeoikuska 89*, 58-60.
Arkeoikuska 91, 73-75. *Arkeoikuska 92*, 125-126.
Arkeoikuska 95, 150-153. *Arkeoikuska 97*, 133-135.
Arkeoikuska 98, 113-115. *Arkeoikuska 99*, 72.
Arkeoikuska 00, 66. Gobierno Vasco. Vitoria.

1990 El Epipaleolítico en el País vasco. *Munibe (Antropología-Arkeología)* 42, 81-89. San Sebastián.

e.p. Aportaciones recientes al Epipaleolítico en Bizkaia. *Kobie*. Bilbao

BERGANZA, E. & ARRIBAS, J.L.

1994 El asentamiento paleolítico de Laminak II (Berriatua, Bizkaia). *Kobie* 21, 5-253. Bilbao.

BERNALDO DE QUIRÓS, F., GUTIERREZ SÁEZ, C., HERAS, C., LAGÜERA, M.A., PELAYO, M., PUMAREJO, P. & UZQUIANO, P.

1992 Nouvelles données sur la transition Magdalénien supérieur-Azilien: La Grotte de "La Pila" (Cantabria, Espagne). *Le peuplement magdalénien. Paléogéographie physique et humaine* (RIGAUD, J.-Ph., LAVILLA, H. y VANDERMEERSCH, B. coords.), 259-269. Paris

BOYER-KLEIN, A.

1988 Analyses polliniques du tardiglaciaire dans le nord de l'Espagne: au sujet des Dryas I,II,III. *Actas de Palinología (VI simposio)*, 277-283. Salamanca.

1989 Análisis polínico de la cueva de Zatoya. *Trabajos de Arqueología Navarra* 8, 231-236. Pamplona.

CASTAÑOS, P.

1994 Estudio de los micromamíferos de Laminak II. *Kobie* 21, 173-187. Bilbao

CEARRETA, A., EDESO, J.M. & UGARTE, F.

1992 Cambios del nivel del mar durante el cuaternario reciente en el Golfo de Bizkaia. In: CEARRETA, A. & UGARTE, F. (eds) *The late quaternary in the western pyrenean region*, 57-94. Universidad del País Vasco. Bilbao.

DUPRÉ, M.

1984 Palinología de los niveles VII a II. In: ALTUNA, J. & MERINO, J.M.- *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, 61-63. San Sebastián.

EASTHAM, A.

1984 The avifauna of the cave of Ekain. In: ALTUNA, J. & MERINO, J.M.- *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, 331-344. San Sebastián.

ELORZA, M.

1990 Restos de aves en los yacimientos prehistóricos vascos. *Munibe (Antropología-Arkeología)* 42, 263-267. San Sebastián.

FERNÁNDEZ ERASO, J.

1985 Las culturas del Tardiglacial en Vizcaya. Universidad del País Vasco. Vitoria

FERNÁNDEZ-TRESGUERRRES, J.A.

1995 EL Aziliense de la región cantábrica. *El final del Paleolítico cantábrico*, 199-224. Universidad de Cantabria. Santander.

GONZÁLEZ MORALES, M. y STRAUS, L.G.

2000 La cueva del Mirón (Ramales de la Victoria, Cantabria): Excavaciones 1996-1999. *Trabajos de Prehistoria* 57, 121-133. Madrid.

GONZÁLEZ MORALES, M., STRAUS, L.G., DIEZ CASTILLO, A. & RUIZ COBO, J.

2004 Postglacial coast and inland: The epipaleolithic-mesolithic-neolithic transitions in the Vasco-Cantabrian Region. *Munibe (Antropología-Arkeología)* 56, 61-78. San Sebastián.

GONZÁLEZ SAINZ, C.

1989 El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica. Ed. Tantin. Santander

1994 Sobre la cronoestratigrafía del Magdaleniense y Aziliense en la región cantábrica. *Munibe (Antropología-Arkeología)* 1994, 53-68. San Sebastián.

1995 13.000-11.000 BP. El final de la época Magdaleniense en la región cantábrica. In: *El final del Paleolítico cantábrico*, 157-197. Universidad de Cantabria. Santander.

GONZÁLEZ URQUIJO, J.E. & IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J.

1991 La tecnología de talla laminar en la ocupación epipaleolítica de Berniollo (Subijana-Morillas, Alava). In: MORA, R., TERRADAS, X. PARPAL, A. y PLANA, C. Tecnología y cadenas operativas líticas, 201-222. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.

1993 Utilización del instrumental lítico y funcionalidad del asentamiento en el yacimiento de Berniollo (Alava, España). In: ANDERSON, P.C., BEYRIES, S., OTTE, M. y PLISSON, H. (eds.) *Traces et fonction, Les gestes retrouvés*, 225-234. Lieja

2002 The use of pebbles in eastern Vizcaya between 12.000 and 10.000 B.P. In: PROCOPIOU, H. y TREUIL, R. (eds.) *Moudre et Broyer*, 69-80. Université de Paris I. Paris.

HERNÁNDEZ CARRASQUILLA, F.

1994 La avifauna no passeriforme de Laminak II. *Kobie* 21, 189-202. Bilbao

HOYOS GÓMEZ, M.

1995 Cronoestratigrafía del Tardiglacial en la región cantábrica. In: *El final del Paleolítico cantábrico*, 15-75. Universidad de Cantabria. Santander.

IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J. & GONZÁLEZ URQUIJO, J.E.

1997 Diversidad funcional de los asentamientos en el final del Paleolítico Superior. Una perspectiva desde el utillaje lítico. In: BALBIN, R. y BUENO, P. *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I, Paleolítico y Epipaleolítico*, 287-296. Zamora.

IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J., GONZÁLEZ URQUIJO, J.E., RUIZ IDARRAGA, R., & BERGANZA, E.

1993 Huellas de uso en sílex en el yacimiento de Santa Catalina. Consideraciones sobre la manufactura del utillaje óseo y la funcionalidad del asentamiento. In: ANDERSON, P.C., BEYRIES, S., OTTE, M. y PLISSON, H. (eds.) *Traces et fonction, Les gestes retrouvés*, pp. 225-234. Lieja.

- ISTURIZ, M.J. & SÁNCHEZ, M.F.
1990 Investigaciones palinológicas en la prehistoria vasca. *Munibe (Antropología-Arkeología)* 42, 277-285. San Sebastián.
- MARIEZKURRENA, K. & ALTUNA, J.
1989 Análisis arqueozoológico de los macromamíferos del yacimiento de Zatoya. *Trabajos de Arqueología Navarra* 8, 237-266. Pamplona.
- MUÑOZ, M. & BERGANZA, E.
1997 El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozco, Bizkaia). Universidad de Deusto. Bilbao
- PEÑALBA, M.C.
1977 La vegetación y el clima en los montes vascos durante el Pleistoceno Superior y El Holoceno según los análisis polínicos. In: CEARRETA, A. y UGARTE, J.M. (eds) *The late quaternary in the Western Pyrenean region. Proceedings of the international conference on the environment and the human society in the Western Pyrenees and the Basque Country during the Upper Pleistocene and the Holocene (Vitoria, mayo 1990)*. 171-182. Vitoria.
- PÉREZ PÉREZ, M.
1992 Un hueso grabado de "Cueva Oscura de Ania" (Las Regueras, Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 140, 625-650. Oviedo.
- STRAUS, L.G.
1992 Iberia before the iberians. The Stone Age Prehistory of Cantabrian Spain. Univ. of New México. Albuquerque.
- TARRIÑO, A.
1997. Análisis de restos líticos silíceos del yacimiento arqueológico de Urratxa III (Orozco, Bizkaia). In: MUÑOZ, M. y BERGANZA, E. *El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozco, Bizkaia)*, pp. 93-121. Universidad de Deusto. Bilbao.
- 2003 La piedra como materia prima en la Prehistoria. In: *Ekin harriari. Historiaurreko tresnak / Manos a la piedra. Las herramientas de la Prehistoria*", pp. 17-30. Euskal Museoa. Bilbao
- TARRIÑO, A. & AGUIRRE, M.
1997 Datos preliminares sobre fuentes de aprovisionamiento de rocas silíceas en algunos yacimientos paleolíticos y postpaleolíticos del sector oriental de la cuenca vasco-cantábrica. *Veleia* 14, 101-116
- UTRILLA, P.
1980 Fechas de C14 para la prehistoria del valle del Ebro. *Caesaraugusta* 51-52, 5-11. Zaragoza.
- 1982 El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz – Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 203-345. Pamplona
- UTRILLA, P. & MAZO, c.
1991-92 Campaña de salvamento en la cueva de Abauntz (Excavaciones de 1988). *Trabajos de Arqueología Navarra* 10, 406-411. Pamplona
- UZQUIANO, P.
1994 Estudio antracológico de Laminak II (Berriatua, Bizkaia). *Kobie* 21, 167-172. Bilbao